

## El Agua

La naturaleza canaria se significó, según en sus pétreas y vegetales huellas ha dejado escrito, por el equilibrio interno, en cada una de ellas que igual lo tenían en la unidad archipelágica sostenido por dos decisivos factores: la corriente marítima de Canarias y los vientos alisios. Aún fue más ese armónico asentamiento en el Atlántico pues hubo una clara interacción con los restantes Archipiélagos: Azores, Madeira, Salvajes y Cabo Verde formando el llamado "Conjunto Macaronésico", cuya procedencia, no se olvide, en griego, significa feliz.

Lo que ocurrió después de la llegada del hombre a las islas ya es otra historia que parte de presupuestos no perfectamente demostrables, como es la datación de la llegada, todo lo que trajeron y lo que se pudieron encontrar. Pero, por deducciones partiendo de lo que se describió cuando ya poblaban las islas, no se rompió ese equilibrio, apenas se vio afectado por su

## En busca del equilibrio perdido

presencia y la de animales que aportaron, aunque en algo debió resentirse una naturaleza que ofrecía lagartos y ratas gigantes como sustitutivo de otros animales cazables y comestibles así como el sentir la pezuña del ganado que se introdujo.

Si algo se puede ir siguiendo, con pistas veraces, es el estropicio originado luego por los conquistadores y otros invasores que no sólo atacaron al hombre sino a su medio, como en este mismo siglo se ha seguido realizando en parajes bien distantes con armas sofisticadas y nada convencionales, al aplicarse la lucha química, como aquí, desde el siglo XV, la tala y el incendio.

El resultado de todo ello es que Gran Canaria ofrece de aquella exuberante vegetación que tuvo hasta los años 1400 sólo un diez por ciento y, como consecuencia, no sólo se ha perdido un manto verde sino el ocre y rojizo de una tierra que se

ha cambiado de uso cuando no ha parado en el mismo mar lo que ha repercutido en el elemento que signó continuamente las islas, antes y después de la conquista: el agua.

Si un elemento evidencia la manipulación, la depredación humana en un medio físico ése es el agua. La pérdida de animales, aún de plantas, por motivos o intervenciones concretas, hasta definidas, no tiene el mismo alcance que el presentado por un agua que escasea o que, existiendo, requiere altos recursos económicos para adquirirla, un elemento que pende de unas minorías y que se sale de normas preexistentes en el desarrollo del hombre en donde pasó de cazador y pastor a agricultor: el agua es un elemento más de campo.

Sin entrar en parcelas de la historia o la filosofía, de las motivaciones o coyunturas que hizo del agua un crucial elemento económico y social, desde el punto de vista de la Naturaleza su presencia es imprescindible para el sostenimiento de otros seres que, directa o indirectamente, también inciden en la presencia del agua.

El planteamiento surge con la sencillez que la Naturaleza deja entrever sus sistemas en múltiples ocasiones: el agua no se puede prender como un pájaro para enjaularlo, ni acopiar como si un objeto coleccionable se tratara. En todo caso, se llegaría a esos extremos cuando sobrase. Mientras, aquí, en Canarias, el agua ha de sentirse en el campo, en el medio rural, en medio de la Naturaleza y de ahí que, al Hombre, a usted, a nosotros, a todos, se nos ponga en el compromiso no ya de ahorrarla sino de no malgastarla y de buscar los sustitutivos que permitan la recarga del acuífero subterráneo, el incremento de las aguas freáticas, en base a las lluvias que en su momento lleguen como este mismo año lo han hecho a determinadas islas y al uso del agua del mar con las más avanzadas y económicas técnicas desaladoras.

No se puede dejar ir al mar ni tampoco desviar por simples intereses. La Naturaleza, sin voz pero con hechos, está reclamando su agua en Canarias. No se trata de solventar las necesidades humanas, desde luego prioritarias, sino de enjugar ese déficit que sufre el medio natural por la intervención desmedida del hombre.

Es tanto lo que está en juego que el compromiso ha de partir de una premisa lo suficientemente válida, importante y de honda repercusión: la búsqueda del equilibrio perdido... o a punto de perderse, por tanto, forzando actuar a tiempo para que no suceda.



...Y las aguas volverán a formar cauderos, rodeadas de cañaverales y ñameras, un día, con el equilibrio ya hallado...

## La vegetación

# Unidos como la luz y la sombra

Cuando se habla de salvar esta planta, aquella especie arbórea, este otro bosquecillo, no se trata de una acción o actitud meramente romántica, de idealistas, de gente muy sensibilizada. No se trata de actitudes sólo surgidas del sentimiento o del saber y gustar la valía y belleza de estos especímenes que en nuestras islas se ofrecen al mundo como uno de los "Museos Naturales" de mayor trascendencia.

Cuando la lucha se centra en salvar unas especies botánicas lo que se trata de salvar es precisamente ese equilibrio que el hombre se encontró cuando llegó por primera vez a sus costas y del que ese mismo hombre, hasta estos días, más por intereses y desconocimiento que por placer o simple maldad, se ha ido erigiendo en el mayor deforestador.

Por intereses, que partieron desde la tala para los nuevos plantíos a los cortes arrasadores para los ingenios de azúcar, la construcción y los astilleros.

Por desconocimiento, ya que no hubo una labor divulgativa adecuada por su eficacia sabiéndose, claro está, el índice de analfabetismo que es de suponer entonces existía cuando en estas fechas se está entre los primeros que tal mal padecen. ¿Hablar de bejeques, verodes, tajinastes, acebiños, viñáticos, fayas, violas, etc. como especies únicas en el Mundo, para qué? ¡Poco se iba a entender una defensa con tan poco respaldo... práctico! Y más al prevalecer la frase sembrada por los conquistadores para justificar sus andanzas: "Árbol que no da fruto, no sirve".

La pérdida de la vegetación es perniciosa para ese equilibrio que nubes y arboleda, humedad y vegetación formaron con un entramado vivificante.

Las nubes pasan, chocan con el risco, se evaporan frente a la piedra, al asfalto, al cemento... El piso, apenas se humedece. El alisio, sus grisáceas, oscuras nubes se enredan con la tupida floresta y mojan, el piso, el agua corre y mana, la tierra no se pierde, los 600 milímetros



*En el dominio de los alisios, una vegetación única. Desde el lirio estrellado del jable mayorero al impresionante tajinaste de las alturas palmeras, el Echium pininana, con "flores" de 4 y 5 metros, por zonas todavía en buena cantidad como aún los están las violetas del Teide y La Palma.*

de lluvia vertical multiplican y llegan hasta los 3.000 bajo el arbolado, sea la verde malla de la laurisilva o las agujas verdineas de los adustos y recios pinos canarios, "ordeñadores" de las densas y negruzcas nubes.

Es un valor material el existente. Contabilizable. Hablando en términos de hoy, sin arboleda no habrá agua o tanta agua como existe donde la vegetación canaria persiste. Del chiquitito muestrario de Osorio o Los Tiles moyenses a Los Tiles palmeros y al Cedro gomero. Un salto tremendo que refleja el distinto trato sufrido por esa Naturaleza en la que el hombre, usted, nosotros, todos, somos parte y, por tanto, obligados también a buscar remedios a

males pasados y medidas para evitar su continuidad.

Porque a ese valor material, que agua y vegetación tienen, en este capítulo de la botánica, todavía Canarias es un jardín. De cumbre a costa, de norte a sur... Si no en todas, al menos en algunas, todavía está la esperanza y la semilla de lo que hubo en el pasado y puede, debiera conseguir al máximo posible en lo futuro. Bajo la unión que sol y sombra ofrecen, en Canarias de forma singular por las especies que la integran, igual existe entre su vegetación y las nubes, entre el arbolado y el alisio.

Texto y fotos:  
**ANTONIO CARDONA SOSA**